

LA MUJER BARBUDA

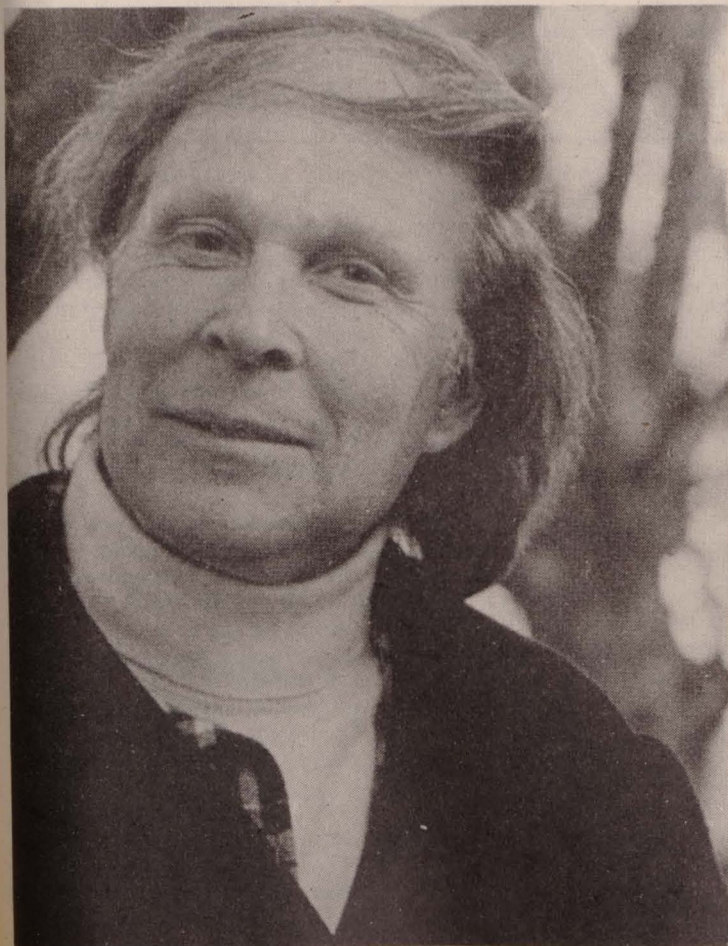
Suplemento cultural de La Voz del Tajo. Año II. Nº 43. 30 de Marzo de 1985

De La Voz del Tajo á Foz do Tejo

Hoy LA MUJER BARBUDA publica una pequeña antología y algunos análisis de la poesía que se ha hecho y se está haciendo en Portugal, el país hermano que acaba en estos momentos de contraer nuevas nupcias con las naciones europeas. Portugal, pueblo ibérico abierto al océano, del que muchos españoles se han hecho un estereotipo subdesarrollista alejado de la realidad, por sus relaciones privilegiadas con Inglaterra a lo largo de la historia y por

su apertura a la inmensidad del mar, ha ido con frecuencia por delante de España en la incorporación de las corrientes culturales más modernas. En poesía tiene su propio camino, paralelo a veces, divergente otras del seguido por nuestro país. Angel Crespo, profundo conocedor de la poesía portuguesa de este siglo, que ha traducido a los mejores poetas a la lengua castellana, da, en una de sus habituales colaboraciones para LA MUJER BARBUDA,

algunas claves para entender el florecimiento de la poesía portuguesa del último medio siglo. Eugenio de Andrade, Jorge de Sena, Sophia de Melo, Mário Cesariny, António Ramos Sosa, Herberto Helder, José Bento, António Osorio y Ruy Belo son otros tantos poetas lusos seleccionados de un poemario traducido por Crespo, que pueden servir de botón de muestra para conocer los caminos actuales del buen trovar en el país en que desemboca el Tajo, el río al que este periódico da voz.



Ese cuerpo de la poesía

Eugénio de Andrade

Ha sido siempre por los ojos de los poetas, decía yo hace días, en Madrid, a Angel Crespo, como el portugués ha visto más lejos y más hondo. Hablar de poesía portuguesa es hablar de un pueblo que ha ido descubriendo su propio rostro a medida que cantaba, y esto comienza casi en los albores de la nacionalidad. Da que pensar cómo se alcanzó tan pronto una de las cumbres del lirismo nacional, porque hay que confirmarlo: Pedro Meogo y Don Dinís, Joao Zorro y Airas Nunes son grandes poetas, y la cantiga de Mendiño es un prodigio de arquitectura verbal, digna de ser puesta al lado de lo mejor que escribió Camoens, o Cesário Verde, o Pessoa, por no hablar más que de los mayores poetas de la lengua.

Poesía de la tierra, la nuestra, de ese suelo pobre donde el hombre vive con los ojos clavados en el mar, que fue para nosotros fascinación antes de ser trágico destino; poesía alada,

que vuela alto, más confiada al ritmo de las estaciones y al calor animal y fraterno que a especulaciones metafísicas, a las que no raramente se aventura; poesía de amor, de todo el amor (en la lengua portuguesa la sensibilidad comienza en el rumor de las sílabas), pero también de la muerte, como si en esa música nocturna Eros y Tánatos cambiasen insidiosamente de máscara; poesía de desengaño, de ácida amargura, escrita por quien va por el mundo dejando el alma (o el cuerpo, tanto monta) en pedazos repartida, o como quien escogió como exilio la propia patria, cercado de silencio, haciendo de la soledad espejo del mundo; poesía mesiánica, de quien es soñador impenitente, e incluso de sarcasmo certero, que tantas veces es un disfraz de la ternura. Una poesía así tiene en Luis de Camoens la suprema encarnación; por eso no sorprende que los portugueses hiciesen de él símbolo de la raza, o si se prefiere, dado el descrédito de la

palabra, símbolo de nuestra tan larga persistencia en tenernos por un pueblo de vocación universal.

Los poemas que el lector va a encontrar aquí pertenecen a un tiempo en que el espíritu lusitano trata de conciliar una tradición que remonta al siglo XIII —y que a nadie que tenga responsabilidades en este proceso verbal puede dejar indiferente— con las aventuras estéticas en que nuestro siglo ha sido fértil, y que se han reflejado por esos mundos.

Las palabras con mayúscula me parecen extranjeras, en particular esa de Imperio, que todavía usó Fernando Pessoa, y debe de haber sido el último gran poeta que la escribió sin mala conciencia. Pero el imperio con que tanto soñó ya no era el de Camoens ni el de Vieira, pues era el de la cultura, y sólo ése. De ahí que hiciera de la lengua su patria, y esa lengua, no me parece ocioso recordarlo, es hablada hoy por cerca de doscientos millones de personas.



Las cenizas de la flor

Angel Crespo

Encuentro y desencuentros poéticos hispanoportugueses

Desde el punto de vista de la literatura comparada, y en lo que atañe a la evolución general de la poesía europea, el hacer un balance de los encuentros y desencuentros que se han producido entre las de España y Portugal resulta muy ilustrativo de que los caminos independientes seguidos por una y otra se deben a una insuficiente comunicación entre los poetas de ambos países. Así, mientras la poesía española de los años de la Gran Guerra iba evolucionando lentamente a partir de la síntesis parnasiano-simbolista a la que se dio el nombre de modernismo, Pessoa y sus compañeros de aventura iniciaron el modernismo portugués, posterior a la corriente española del mismo nombre pero más avanzado que ella en relación a la vanguardia internacional, a partir de 1915, año en el que aparecieron los dos únicos números de la revista *Orpheu*. Aquellos poetas portugueses se autodenominaban futuristas, paúlitas y sensacionalistas y fueron, en tan cruciales momentos, una de las avanzadas de la poesía contemporánea. Un movimiento semejante lanzó a la vanguardia poética española, con la diferencia de que empezó a manifestarse cinco años después, que no son pocos años en unos tiempos en los que la evolución de la poesía se estaba produciendo de manera acelerada. La vanguardia española a que me refiero es, naturalmente, la ultraísta, y sus poetas —sobre todo los de tendencia creacionista, Larrea y Diego— consiguieron poner el reloj de la poesía española en hora con el de la europea.

No es esto todo, pues una singular coincidencia se produjo a mediados de aquel segundo decenio de nuestro siglo: el encauzamiento de las poesías españolas y portuguesa, gracias a las obras de Juan Ramón Jiménez y Fernando Pessoa, por unos canales derivados de la gran corriente simbolista, mediante la valorización del binomio sentimiento-pensamiento en pro de una expresión totalizadora en la que se conjugasen de manera inseparable los mundos propios de los sentidos corporales y de los más sutiles sentidos espirituales. Pessoa y Juan Ramón se nos aparecen, debido a ello, como los dos grandes e indiscutibles maestros de los más avisados poetas contemporáneos de sus países.

La época heroica del ultraísmo duró, aproximadamente, de 1920 a 1924, y fue en este último año cuando Pessoa y uno de los más conocidos ultraístas, Isaac del Vando-Villar, también promotor de efímeras pero importantes revistas, entraron en contacto epistolar por iniciativa de Adriano del Valle, que iba con frecuencia a Portugal y hacía de puente entre las vanguardias de los dos países. El español había pedido al portugués una opinión sobre su libro *La sombra japonesa* y éste emitió un juicio, que autorizó a publicar a aquél, sumamente favorable y tan profun-

do y exacto como casi todos los suyos. Pero esto es todo lo que sabemos del asunto —las cartas de Pessoa las descubrí yo en Sevilla, y la del poeta español la localizó Arnaldo Saraiva en la legendaria arca pesona—, además de saber que, mientras en España se trató de silenciar al ultraísmo por algunos de los poetas que recibieron y asimilaron sus lecciones, en Portugal, los de la influyente revista *Presença*, cuyo primer número apareció en 1927, rompieron la línea vanguardista en beneficio de una poética más tradicional y menos comprometida con las nuevas corrientes estéticas. Ello resultó ser favorable en el sentido de que su aceptación fue casi inmediata entre los lectores pero tuvo el efecto negativo de retrasar la inevitable aceptación del incesante flujo de las innovaciones poéticas de los años 20. Pues mientras los presencistas —que proclamaron la maestría de Pessoa pero no siguieron su línea poética salvo en los casos excepcionales de Carlos Queiroz y Adolfo Casais Monteiro— continuaban su trayectoria tradicionalista, los españoles de aquellos tiempos aceptaron la lección del vanguardismo —bien es verdad que tratando de compaginarla con el neopopularismo y el neobarroquismo— y ello les preparó para asimilar la importantísima escritura surrealista antes que los poetas de cualquier otro país. En este sentido, son ejemplares los poemas surrealistas de García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Moreno Villa, Gerardo Diego, Juan Larrea, Luis Cernuda y otros escritores del grupo al que pertenecían.

En Portugal, la poesía neorrealista se adelantó en un decenio, aproximadamente, a la española de igual signo y coincidió con la recepción del surrealismo en aquel país, gracias, entre otros, a António Pedro, Cesariny de Vasconcelos y Alexandre O'Neill. Y es curioso que, también durante los años 40 y primeros 50, se produjese en España un segundo auge del surrealismo, en el que yo mismo tomé parte, pero esta vez sin negarlo como habían hecho varios de los citados de la primera ola, sino proclamándolo polémicamente como en Portugal. Ya se comprende que me refiero al postismo, cuyos fundadores españoles fueron Eduardo Chicharro y Carlos Edmundo de Ory, y entre cuyos continuadores se cuentan, por no dar sino dos nombres muy conocidos, Gabino-Alejandro Carriero y Francisco Nieva. Pero también es preciso nombrar aquí a dos poetas que nada tuvieron que ver con el postismo: Juan Eduardo Cirlot y Miguel Labordeta.

El neorrealismo dio, pues, frutos tempranos en Portugal y algunos de sus poetas, entre los que se cuentan José Gomes Ferreira, Mário Dionísio y Carlos de Oliveira, ejercieron un sutil pero innegable influjo en el tardío neorrealismo español a partir de la

publicación en 1961 —debo decirlo modestamente porque ya es historia literaria— de mi *Antología de la nueva poesía portuguesa*. Durante los años 50 y 60 no era insólito leer versos de poetas españoles en las revistas portuguesas y versos de poetas portugueses en las españolas. A partir de entonces, estos contactos personales, y en ningún modo oficiales, a los que contribuyó en buena medida la *Antología da Poesia Espanhola Contemporânea* publicada en Lisboa por Egito Gonçalves, las de ambos países iniciaron una comunicación que, aunque lentamente, se ha ido convirtiendo en terreno propicio para un entendimiento cada vez mayor entre nuestras respectivas culturas. Hoy publican en España y en Portugal una serie de nuevos poetas que muestran una gran preocupación por los mecanismos semánticos del lenguaje y sus posibilidades líricas, al margen de la materia tratada por ellos, así como un sentido de la introspección que se manifiesta de las maneras más variadas. Y existe también, en estos nuevos poetas, una tendencia a la actualización, incluso subjetivándola, del pasado, a la que se ha dado en España el nombre no muy afortunado de culturalismo y para la que propongo el de neohumanismo. Sea de ello lo que quiera, la coincidencia es innegable, y tanto más significativa cuanto no es producto —a pesar de los contactos a que he hecho alusión— de influencias mutuas, sino de interpretaciones muy semejantes del pensamiento y las inquietudes generales de nuestro tiempo.

Por una cuestión de método expositivo, no he hablado antes de una corriente poética que durante los años 50 tuvo en Portugal más cultivadores que en España y que me parece que es la antecesora de la últimamente mencionada. Me refiero a la representada entonces por las obras de Eugénio de Andrade, Sophia de Melo Breyner, Jorge de Sena, José Blanc de Portugal y Rui Cinatti, entre los que empezaron a publicar antes, y por António Ramos Rosa, José Bento y António Osório, entre los que se dieron a conocer más tarde. Esta corriente de la poesía portuguesa, que afirmaba ante todo los valores estéticos y espirituales de sendas visiones personales del mundo —muy diferentes, eso sí, las unas de las otras—, no comprometida con ninguna tendencia determinada pero atenta a todas las principales, fue, por así decirlo, el fiel de la balanza poética, representado en España por algunos de los poetas de los años 50, entre los que se cuentan Manuel Mantero, Enrique Badosa, José Corredor Matheos, Carlos de la Rica y unos pocos más. Y lo más interesante de todo es que nuestras actitudes de entonces, si bien coincidentes en sus propósitos de liberación y enriquecimiento poético, eran, por eso mismo, tan diferentes de las portuguesas como íntimamente afines a ellas.

Desmintiendo el tópico

CESAR ANTONIO MOLINA

Mucho se ha venido hablando en los últimos tiempos sobre el desconocimiento cultural entre Portugal y España. Yo mismo —demasiadas veces— subrayé este punto. Pero ello no es del todo cierto, al menos por lo que respecta a la parte española. Baso mi afirmación en una profunda y prolongada investigación que tuve que realizar con motivo de mi tesis doctoral. La misma versaba sobre una historia de la prensa literaria en España a lo largo del primer tercio de este siglo. Precisamente al revisar gran cantidad de periódicos y revistas, me fui encontrando con la agradabilísima sorpresa de que durante ese largo periodo de tiempo, la presencia de la literatura portuguesa en las páginas de las más relevantes publicaciones de esos años, era importante y habitual.

Haciendo un balance rápido y memorístico, podría recordar aquí publicaciones fundamentales como "Prometeo" que llevó adelante el por aquel entonces jovencísimo Ramón Gómez de la Serna, "Cervantes", "Cosmópolis" y ya avanzados los años veinte y treinta otras revistas como "La Gaceta Literaria" de Ernesto Giménez Caballero. También hay que tener muy presentes la decisiva labor de divulgación de la literatura portuguesa que ejercieron publicaciones periódicas gallegas como "La Centuria", "Nós", "Alfar", "Ronsel" y un larguísimo etcétera. A través del órgano dirigido por Vicente Risco y Castela, "Nós" y el de Giménez de la Serna en su *Pombo* se refería a todos estos escritores. Todos estos datos yo mismo los daba a la luz en un artículo publicado en

"Nueva Estafeta". Pero por supuesto en donde hablo de todo ello con más profusión es en mi trabajo académico.

Como ejemplo de esta relación, de este afán de conocimiento de la cultura portuguesa por parte de la élite cultural española quisiera tan sólo referirme aquí a la presencia de la literatura de nuestro país vecino en una publicación tan decisiva como fue "Cosmópolis".

"Cosmópolis" fue una revista de pequeño formato que se publicó en Madrid desde enero de 1919 hasta septiembre del año 1922. Era copiosa en páginas y pretendía —según palabras de uno de sus colaboradores más destacados, Guillermo de Torre— ser una especie de tardío "Mercure de France". De periodicidad semanal, fue dirigida por Gómez Carrillo y en sus últimos

números, cuando cambia de formato, por Alfonso Hernández Catá. En total llegó a publicar 45 números. De entre ellos hay catorce que dedican abundante espacio a la literatura portuguesa quien, junto con la española, francesa e hispanoamericana, es la que tiene un mayor espacio.

A partir del número 21 aparece con habitualidad una "Crónica literaria de Portugal" escrita por Carmen de Burgos (Colombine). Ya en el número 15 el hispanista francés Philéas Levesgue escribía el siguiente artículo "Influencia de España y Portugal en la civilización". Como cosa curiosa enunciaré los números y los temas y autores de los que se hablan. El número 21 se le dedicaba a Eça de Queiroz, el 22 a una serie de cuentistas y narradores, el 23 nada menos que se hablaba —muy extensamente— de Camilo Pessanha, Guerra Junqueiro —copaba el 24, y los siguientes hasta el 34 estaban referidos a Eugenio de Castro, Theophilo Braga, Gomes Leal,

João de Deus, una panorámica de la cultura portuguesa de aquellos años, otra dedicada a autores del Algarve, João de Barros y Mario de Sáa Carneiro y el movimiento futurista portugués. En el número 34, el escritor argentino Valentín de Pedro escribía sobre un poeta habitualísimo en las páginas de todas las publicaciones literarias españolas, Teixeira Pascoas.

Como puede comprobarse la nómina es sobresaliente. Así sucede lo mismo en las otras publicaciones mencionadas en donde incluso muchos escritores contemporáneos llegan a colaborar con trabajos insólitos, y en otras de menor entidad. Además de Colombine, no podría olvidarse a uno de los más importantes divulgadores y traductores de la poesía portuguesa durante ese periodo, Enrique Díez Canedo, al que todos los lusófilos deberíamos homenajear junto con gallegos como Risco, Cebreiro, Pedrayo, etc.

OCHO POETAS PORTUGUESES

Estos textos han sido extraídos de la "Antología de la Poesía Portuguesa Contemporánea" traducida y ordenada por Angel Crespo y publicada en dos volúmenes por la Editorial Júcar (Madrid, 1982).

Jorge de Sena (1919-1978)

JORGE DE SENA.— Nació en Lisboa en 1919. Ejerció la profesión de ingeniero civil, que estudió en Oporto, hasta que, en 1959, fue nombrado profesor de la Facultad de Filosofía, Artes y Letras de Assis, Estado de Sao Paulo, Brasil. Posteriormente, pasó a enseñar literatura comparada en la Universidad de California en Santa Bárbara, Estados Unidos, donde murió en 1978. Autor muy prolífico, escribió teatro y numerosos libros de crítica e investigación.

... DE PASAR AVES

En memoria de Sá de Miranda

De las aves las sombras pasan,
un momento, en el suelo, junto a mí.
En el lento Verano que las trajo y retiene,
por qué alertos no sé
donde se abrigan piando
como al pasar gorjean.

Un momento tan sólo. ¡Vuelan rápidas!
Y la vida en que vuelven de otras tierras
tan rápida no es: quedé mirando
las sombras no, mas la memoria de ellas,
no de las sombras, de pasar las aves.

ERA TAN DULCE UNA VERDAD...

¡Era tan dulce una verdad entresañada!

Mas cuando en torno a ella, ya verdad,
venían las otras como pétalos
de otras flores que también eran verdad
pero no entresañada,
y una red florecida se extendía
sobre el jardín ansioso del recuerdo,
¡qué amargo era entresañar verdades!

En tan florida tela los ojos se perdían...

De la tierra, un olor vago de cosa oculta...
Y
¿sumergirse en lo oculto
o deshojar la tela?

EPITAFIO

De mí no buscaréis, que viví en vano
de otro más alto que en mí mismo había.
Pero si en mis lugares me buscáis
la nada me encontréis,
eso soy, y mi vida.

Esas palabras que en mi nombre corren
ni más ni de lo alto son verdad.
Verdad fue que de lo alto las quería
y de mí maldiciones ocultaban.

Debajo de ellas la traición se esconde,
porque demás me conocí distante
de alturas que de cerca nunca existen.

Fui libre, cual las aguas, que no suben.
Pensé ser libre, como caen las piedras.
La nada contemplé sin éxtasis ni pasmo,
porque lo cotidiano
en que yo me veía
ello mismo era sólo y nada más.

Por eso amado fui con llanto y lágrimas
del amor que a la nada se dedica.
Nada que fui, de mí no queda nada.
Y cuanto no merezco, eso me queda.

Y así, si en mis lugares me buscáis,
la nada que encontréis,
eso soy, y mi vida.

TRANSITO PENSATIVO

En el tenue paso de nubes pensativas
cual flores que se abrieran en el silencio de otras,
a mí mismo me escucho: los ojos con que miro
mi voz hablando son el tiempo de pasar
nubes distintas, cual la vida al soplo,
al invisible soplo o llama o sólo altura
interiormente abierta al que la envuelve espacio.

A mí mismo me escucho, lo sé. No desde mí,
que la vida que en mí habla estoy viviendo ajeno.

Cual las nubes que pasan son otras cada vez,
a cuantos ojos ignoro u olvido o no contemplo,
abierto ojos, mi destino más
allá de mí de todo yo mismo soy porque
ya he sido y no seré, o seré cada vez
de mi destino más la esencia que le doy
en la de ser de nuevo extrema contingencia.

Las nubes pasan pensativamente.
¿Las escucho o me escucho? ¿Las veo o me estoy viendo?
Un rumor blando, un murmurar, un fluido
y tenue discurrir de pétalos mojados
cual flores que se abriesen en el silencio de otras.

Sophia de Melo Breyner Andresen (1919)

SOPHIA DE MELO BREYNER ANDRESEN.— Nació en Oporto en 1919. Inició en Lisboa estudios, que no concluyó, de filología clásica. Actualmente reside en dicha ciudad. Es autora de ensayos y de literatura para niños.

DIOS PURO, APOLO MUSAGETA...

Dios puro, Apolo Musageta,
Dios sin espinas y sin cruz,
Te ofrezco la plenitud secreta
En que bebí y viví tu luz.

Te ofrezco mi alma rebotante
De mil exaltaciones,
Purificada en mil confesiones
De su larga tristeza delirante.

Te ofrezco las horas de este día completas
En tu sol que toca las cosas materiales,
Te ofrezco las nostalgias secretas
Que se han perdido en gestos irreales.

OYE QUE EXTRAÑOS PAJAROS NOCTURNOS...

Oye qué extraños pájaros nocturnos
Hay frente a mi ventana:
Pájaros de gritos agudísimos y salvajes,
El pecho color de aurora, el pico violáceo.
Se hablan de noche, traen
De los abismos de la noche lenta y quieta
Palabras estridentes y crueles.
Clavan las garras en la luz lunar
Y la respiración del terror cae
De sus alas pesadas.

DIA

De su mano llevóme el día.
Aérea y dispersa yo danzaba.
Mientras la luz azul se dividía.

Oscuros y largos eran
Los corredores vacíos.
Brillaba el suelo y dormía.

Y de su mano me llevaba el día.

El mapa dibujada en la pared
Verde y rosa la geografía:
Aérea y dispersa yo vivía
Abrazada a los viajes que inventaba.

Otro rostro nacía
Por dentro de las horas
Prisionero y velado
Por dudosas demoras.

De las páginas de los libros caían
Antiguas y solemnes historias.
Como un río mi corazón descendía
Por el curso de las memorias.

Y de su mano me llevaba el día.

LOS PINOS GIMEN CUANDO PASA EL VIENTO...

Los pinos gimen cuando pasa el viento
El sol da en el suelo las piedras arden.

Lejos andan los dioses fantásticos del mar
Blancos de sal y brillantes como peces.

Pájaros salvajes de repente,
Tirados a la luz como pedradas,
Suben y mueren en el cielo verticalmente
Y su cuerpo es asido en los espacios.

Las ondas topan rompiendo contra la luz
Su frente ornada de columnas.

Y una antiquísima nostalgia de ser mástil
Se columpia en los pinos.

EN EL TIEMPO DIVIDIDO

Y ahora, oh Dioses, ¿qué os diré de mí?
Tardes inertes mueren en el jardín.
Os he olvidado y sin memoria
Camino por caminos donde el tiempo
Como un monstruo a sí mismo se devora.

EL POETA

El poeta es igual que el jardín de las estatuas
Que el perfume del Verano que se pierde en el viento
Vino sin que los demás jamás le viesen
Y sus palabras devoran el tiempo.

Mario Cesariny (1923)

MARIO CESARINY.— Nació en Lisboa en 1923. Hizo estudios de pintura, que continuó en París, y de música. En 1947, formó parte del primer grupo surrealista lisboeta, del que se separó al año siguiente por disenter de su orientación. Con otros poetas, formó un segundo grupo, del que también terminó por separarse. Ha hecho varias exposiciones de pintura. Vive en Lisboa, donde trabaja como pintor.

ARS MAGNA

Debo tener pasillos por donde nadie pase debo tener un
 mar propio y ojos centelleantes
 debo saber de memoria el cetro y la espada
 debo estar siempre pronto para ser rey y luchar
 debo tener descubrimientos particulares que supongan
 viajes al gran imprevisto
 de un pájaro las osamentas de una isla de floresta de tu
 pecho el animal que inanimado canta
 debo ser Julio César y Cleopatra la fuerza del Dniepper
 y el carmín de los ojos del rey don Dinís
 debo separar bien la alegría de las lágrimas
 hacer desaparecer y hacer que aparezca
 un día sí y un día no
 un día sí y un día no
 debo tener en mi cuarto espejos más perfectos, técnicas
 más serias, prestigios mayores
 debo saber que eres fuerte, amplio, transparente y co-
 gerte murmullo flébil aereolado
 que arranco de la luz que encharca el mundo
 un día sí y un día no un día sí y un día no
 debo portarme bien a la salida del teatro
 debo dar y quitar las llaves del universo
 con un paso ágil bello natural
 e indiferente al triunfo de los castigos a los miedos
 mirar únicamente, bajo las luces de la cúpula, el vuelo
 (tutelar de la invisible armada)

TANTOS PINTORES...

Tantos pintores.

La realidad, conmovida, agradece
 pero se queda en el mismo sitio
 (de aquí nadie me quita)
 llamado paisaje

Tantos escritores

La realidad, conmovida, agradece
 y continúa haciendo su frío
 sobre barrios enteros, en la ciudad
 y dondequiera

Tantos muertos en el río

La realidad, conmovida, agradece
 porque sabe que fue por ella el sacrificio
 mas no agradece mucho

Ella sabe que los pintores
 los escritores
 y quien se muere
 no aman a la realidad
 la quieren para un rato
 no se le acercan mucho puede asfixiar

Sólo el viejo molino del organillo
 movido a manivela trabucándose
 sin medida sin fin y sin deseo
 da vueltas a la soledad de la realidad

SE HACE LA LUZ...

Se hace la luz mediante el proceso
 de eliminación de sombras
 Ahora bien las sombras existen
 las sombras tienen exhaustiva vida propia
 no de uno y de otro lado de la luz sino en el propio seno
 de ella

intensamente amantes locamente amadas
 y extienden por el suelo brazos de luz cenicienta
 que se introducen por la punta en los ojos del hombre.

Por otro lado la sombra llamada luz
 no ilumina verdaderamente los objetos
 los objetos viven a oscuras
 en una perpetua aurora surrealista
 con la que no podemos establecer contacto
 sino como los amantes
 con los ojos cerrados
 y lámparas en los dedos y en la boca.

Antonio Ramos Rosa (1924)

ANTONIO RAMOS ROSA.— Nació en Faro en 1924. Ha hecho estudios secundarios y ha trabajado como traductor y como profesor de idiomas. Fundó y codirigió *Arvore*, *Cassiopeia* y *Cadernos do Meio-Dia*. Es uno de los más destacados críticos de poesía de su país. Reside en Lisboa.

ES AQUI: QUIZAS UNA CIUDAD

Es aquí: quizás una ciudad.
 Pero sin nadie.
 Es aquí donde no estoy, corro, camino, espero
 me detengo de pronto. Escucho. ¿Palpo
 un tronco ancho, una respiración?
 Aquí, sin cuerpo.

Pero insisto: es una ciudad.
 ¿O es ella, la ciudad, o la respiración,
 o es el tronco ancho en medio de ella?
 Es el cuerpo que no existe todavía.
 E insisto: un chorro de aire.
 Despierta, ¿muévete, cuerpo, ciudad, tronco,
 una sola respiración posible?

No lo sé: quizás sea una ciudad.
 Alguien solo que respira y no tiene cuerpo.
 Y el tronco caliente en que posar la mano
 y lentamente abrir el espacio.
 ¿Mas quién respira? ¿Quién mueve el brazo
 de un cuerpo que todavía no existe?

Y si la ciudad existe, el tronco existe,
 en vano designo lo que en vano existe.
 Pero es en lo vano del cuerpo donde respiro
 el cuerpo que busco en esta ciudad.
 Y el silencio que se cava junto al tronco
 me abre el espacio de ese cuerpo vano.
 Aquí es donde intento y corro, espero, camino.
 Es aquí: quizás una ciudad.



NO PUEDO APLAZAR EL AMOR...

No puedo aplazar el amor para otro siglo
 no puedo
 aunque el grito se ahogue en la garganta
 aunque el odio estalle y crepite y arda
 bajo montañas cenicientas
 y montañas cenicientas

no puedo aplazar este abrazo
 que es un arma de dos filos
 amor y odio

no puedo aplazar
 aunque la noche pese siglos sobre las espaldas
 y la aurora imprecisa tarde
 no puedo aplazar para otro siglo mi vida
 ni mi amor
 ni mi grito de liberación

No puedo retrasar el corazón

NO AL ESPEJO...

No al espejo en el que ella se retira
 pero por la fractura que se abre el otro lado
 donde la visión se quiebra donde comienza el más allá
 la otra fuerza blanca vital visión del brazo.

Sí a la tierra putrefacta a la tierra verde
 a la tierra herida a los excrementos verdes
 sí a la ruptura de ese brazo roto
 que abre la visión de la tierra extrema.

Fractura de la visión: lo mismo, lo otro
 el centro y el no centro, el lado otro
 donde la boca bebe la tierra como otra boca la boca.

ESTOY VIVO Y ESCRIBO SOL

A Ruy Belo

Escribo versos a mediodía
 y la muerte al sol es una cabellera
 que pasa en fríos frescos por mi cara de vivo
 Estoy vivo y escribo sol

Si mis lágrimas y mis dientes cantan
 en el vacío fresco
 es porque he abolido todas las mentiras
 y no soy más que este momento puro
 la coincidencia perfecta
 en la acción de escribir y el sol

El vértigo único de la verdad en ristre
 la nulidad de todas las próximas paradas
 navego hacia lo alto
 caigo en la claridad pura
 y los objetos arrojan sus faces
 y el sol en mi lengua trepida

Mejor que beber vino es más claro
 ser en la mirada la propia mirada
 la maravilla en este espacio abierto
 la calle
 un grito
 el gran mantel de silencio verde

Herberto Helder (1930)

HERBERTO HELDER.— Nació en Funchal Madeira, en 1930. Estudió en la Facultad de Letras de Coimbra y posteriormente se estableció en Lisboa, donde se dedicó a trabajos editoriales. Fue uno de los fundadores de la revista Nova (1975-1976), en la presentación de cuyo primer número los editores afirman: "nuestra patria es el habla castellano-portuguesa". En la actualidad, vive en Cascais, completamente dedicado a su obra narrativa y a su poesía.

EN SILENCIO DESCRUBRI ESA CIUDAD EN EL MAPA

En silencio descubrí esa ciudad en el mapa a toda velocidad: gota sombría. Descubrí los polvos que se agitaban como peces en la sangre. A toda velocidad, en silencio, en el mapa— como se descubre una letra de otro color en medio de las hojas, estremeciéndose en los olmos, en silencio. Gota sombría en un girasol— esa letra, esa ciudad en silencio, agitándose en la sangre.

Era mi ciudad al norte del mapa a una velocidad llamada sombría europa. Sus peces se estremecían como letras en lo alto de las hojas, polvos de otro color: girasol que se descubre como una gota en europa. Descubrí esa ciudad, cepillando tablas lentas como rosas vigiladas por las letras de las esquinas. Era al norte del silencio, como una gota de savia lenta en una tabla cepillada en silencio.

Descubrí que tenía alas como una pera que baja. Y a esa velocidad volaba hacia mí aquella ciudad del mapa. Yo me estremecía como los peces que se estremecen dentro de la sangre —peces

en silencio, llenos de hojas. Escribía, cepillando en la tabla todo mi silencio. Y la savia sombría venía escurriendo del mapa de ese girasol, en el mapa de esa europa. En la sombra de la sangre, estremeciéndose como las letras en las hojas de otro color.

Ciudad que aprieto, batiendo las alas —ella— en el aire del mapa. Y que aprieto contra cuanto, estremeciéndose en mí con hojas, escribo en europa. Que aprieto con el amor sombrío contra mí: peces de gran velocidad, letra monumental descubierta entre polvos. Y que amo lentamente hasta el fin de la tabla, por donde escurre en silencio cepillado en otro color: como una pera volando, un girasol de europa.

A LOS AMIGOS

Amo despacio a los amigos que son tristes con cinco dedos a cada lado. Los amigos que se vuelven locos y están sentados, cerrando los ojos, con los ojos detrás ardiendo para toda la eternidad. No los llamo, y ellos se vuelven profundamente dentro del fuego. —Tenemos un talento doloroso y oscuro. Construimos un lugar en silencio. De pasión.

De CULEBRA

Dejaré los jardines brillando con sus ojos parados: he de partir cuando las flores lleguen a su imagen. Este verano concentrado en cada espejo. El propio movimiento lo entenebrece. Pero llamean los labios de los animales. Dejaré las constelaciones de panorámicas de estos días interiores. Voy a morir así, jadeando entre el mar fotográfico y cóncavo y las paredes con perlas hundidas. Y la luna desencadenada en las grutas

Está lleno de candelas, el verano de donde se parte, ígneo en ese niño contemplado. Yo abandono estos jardines feroces, el genio que sopló en los estudios profundos. Es la cólera la que me lleva a los precipicios de agosto, y la mansedumbre me trae a las ventanas. Son únicas las colinas como el aire palpitando encerrado en un espejo. Es la estación de los planetas. Cada día es un abismo atómico.

Y la leche se pone tierna durante los eclipses. Culpea en mí cada golpe del cantero que talla en la caliza la rosa congenital. La carne, la asfixian los astros profundos en los casullos. El verano es de azulejo. Es en nosotros donde se arquea la cuerda del arco contra la flecha Dios me ataca en la candidez. Queda, fría esta red de jardines ante los incendios. Y un niño da la vuelta a la noche, encendido completamente por las manos.

José Bento (1932)

JOSE BENTO.— Nació en Pardilhó, concejo de Estarreja, en 1932. Se graduó en el Instituto Comercial de Lisboa y se dedicó a la enseñanza técnica, que abandonó para emplearse en una casa comercial lisboeta. Fue codirector de la revista *Cassiopeia* y crítico de poesía de *O tempo e o modo*. Es un gran conocedor de la poesía española y ha publicado libros de traducciones de San Juan de la Cruz, Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda y Pablo Neruda. Tiene en prensa una antología de la poesía española contemporánea.

CASA DE MIGUEL DE UNAMUNO (Calle de Ronda)

A António Osório

Todo aquello son piedras. Un espacio ocupado por piedras donde las ventanas tiene una pulsación humana al acusar en su ruina el roce del tiempo. La lápida, una piedra también, y lo que afirma nada es para los que siguen allí degradados en la faena escasa que los sustenta.

Mas cuando yo pensaba que en una ciudad sólo como ésta —tan agreste y tan sólida, lúcida y nebulosa, tan señora de su miseria como de su esplendor, que anhela conquistarse y no ser consentida— podría haber nacido alguien como tú, Miguel, Miguel de Unamuno (Miguel como Cervantes), y me preguntaba dónde habría sido, dónde habría vestigios de ese lugar candente, al sospechar que el granito que iba pisando al caminar tal vez lo hubieses pisado tú también, y por eso me apetecía reposar en él la cabeza, al desear entreoír en la niebla que respiraba el susurro de tu hálito (¿de un sollozo tuyo?), el eco fulminante de un apóstrofe tuyo (¿de la profecía con que agonizaste?), levanté la mirada para recoger lo que entre la noche fuese una señal, un gesto que suspenso dejaras allí

IN MEMORIAM

1

Es inútil buscar a los muertos bajo los cipreses, aunque en nosotros sangren todavía palabras y miradas que nos dieron: como tratar de asir el esplendor de un rostro que, por haberlo amado mucho, destruimos, agitando las manos ciegas entre la nieve que lo recuerda en los cedros.

Si me detengo aquí, no vengo a buscarte, de nadie sino de mí me encuentro lejos: el cielo en mis ojos encharcado,

para que descifrarlo intentase alguien, la ceniza de la sombra suplicante con que invocaste a Al—encontré frente a mí la casa en que naciste. (debarán

¿Habrás sido tu respuesta a mi llamada desde donde el silencio es el poema que te es consentido? ¿Sería que me oíste, que me oyes, que me miras? Abisal es la distancia entre nosotros: en el infinito en que te mueves soy tan sólo dos ojos levantados. Yo sé, sé que te oigo, que tus palabras se adueñan de mi alma hasta volverse mías: escucho en ellas a quien pregunta y no responde llevando a cada boca el intenso pan de la duda, y al que responde sin que le interroguen porque la llave en sí forjó de las preguntas.

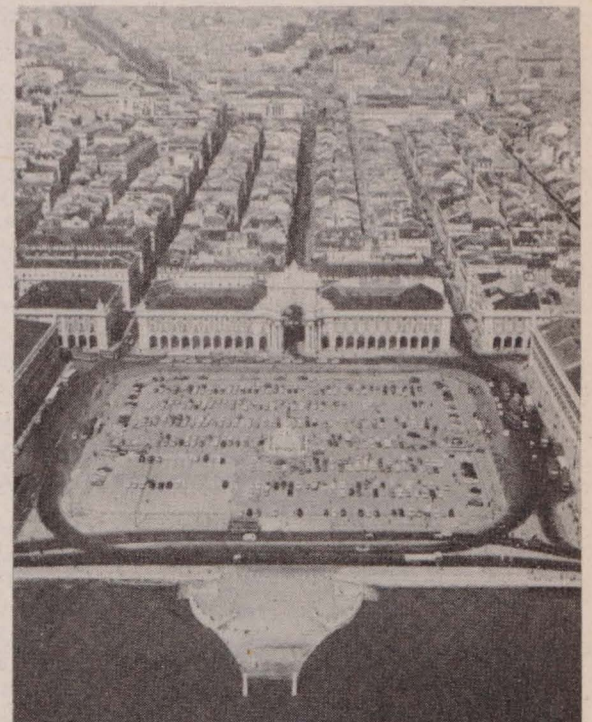
Tal vez en tu secreto llamamiento, como en un sueño, me haya aquí convocado y de la mano a requerir me lleve el rescoldo que tiembla en cuanto tú tocaste, aun sólo con el látigo fulgente de tus ojos, en torturada busca.

Más que ahí, sin embargo, te encuentras en el verbo que eres, en la luz vives en que tu carne, al apagarse poco a poco, resucitó, y en mí se continúa.

Bilbao, 27 de octubre de 1977.

un rumor ácido agrediendo entre la perversión de lo que me rodea: la laxitud de los henos y las alas presagiando el despojo de los mástiles, los hombres hundiéndose en su muerte con un peso estelar de casas, casi piedras.

Aquí, ni ecos ni pisadas. La luz, una columna que me ha elegido por centro. Un círculo perfecto encendido a mi alrededor. En ti la raíz de las llamaradas que han de sitiarme mientras yo enfrente tu ausencia en el lugar y el tiempo.



Antonio Osorio (1933)

ANTONIO OSORIO.— Nació en Setubal, de padre portugués y madre italiana, en 1933. Fue uno de los orientadores de la revista *Anteu* (1954). Ejerce la abogacía en Lisboa y se dedica a la agricultura y a la ganadería en sus posesiones de Azeitao.

A UN MIRTO

Nacido antes de Cristo
ha florecido una vez más
el viejo y ahora joven mirto.

Junto al pozo sus hondas raíces
y el mismo vivo, siempre generoso
aroma de las hojas; el tronco
torturado por nudosas llagas,
cavernas, acuchillado de musgo y cobre,
pero con bajos, con tenaces vástagos.

¿Cuántos aquí perdiste, cuántos
se amaron a tu sombra?
¿Alguien como yo acaso te besó?
¿Cuántos pasos en torno? ¿Cuánta lluvia
deseó el Romano que te trajo aquí?

¿Y a cuántas exhalaciones de la vida asististe
como mudo testigo, oh cuerpo mediterráneo
superviviente a tantos dioses muertos?

HABLA DANTE

Yo, güelfo blanco, estoy agradecido
al largo exilio y a los gibelinos.
Pérfidos unos y otros pan amargo
me dieron. Y yo les di, y a Florencia
y al mundo, mi infierno.
Todavía vivo y el suyo, muerto.

VELAZQUEZ PINTANDO LAS MENINAS

cuánto ardor por ser puros
FRANCISCO BRINES

Aquí estoy, a vosotros y a mí viendo:
parte de este perro encogido, él por cierto
más altivo, y de dos monstruos,
Maribárbola, lerdá, obesa y Nicolasillo,
joven (más trágico) enano italiano;
mi tropel y de mi amo, el Rey.
Las meninas, azafatas, mis
dos hijas, distintas en partos y arrugas.
Cincuenta y seis años: ¿cuántos más?
¿Antes o después de esta criatura
en cuyo tiempo estoy,
ahora más que su padre, sufriendo?
¿Por qué me adentro, mirando, en mi abuelo,
melancólico, de Oporto expatriado?
¿Bobo soy de la corte, otro, apenas el más alto,
o torrencial, en el invierno, un río?
Lo grotesco fascina, de tal pigmento
no lo he dicho todo, organizo este cuarto
y la vida, con los dientes estropeados,
sin fe, sin esperanza. Caritativamente apenas.
¿Y qué hice, qué espero todavía de estos pinceles
o escalpelos? Pocos colores, de preferencia
embutidos en la tierra y el verde oliva
y ese designio, el simple valor de la existencia.
Un solo loco, aquí —yo, falsamente
sereno y complaciente, en este estudio
hace más de treinta años, eternizando lo efímero.

AMOR DE GOYA

¿Cuál de las dos, la desnuda o la vestida,
contiene su alma? Seguramente
las recorrió a ambas poro a poro,
se hundió en su pecho, en la suave
cratera del vientre, en la grieta
viscosa que ningún hijo le dio
y en el bosque, en el acre perfume de las axilas;
besó los ojos tremendamente inexplicables,
el punto equidistante de los labios y su delicada unión,

ORNITOLOGIA

Las rapaces son diurnas o nocturnas.

Entre las diurnas el halcón peregrino
(peregrino de grullas, cogujadas),
el esmerejón o cedacero
(porque se sacude como un can mojado
y hace, planeando, harina al triturar),
el buitre, que se ejercita
para verdugo en otra encarnación,
el quebrantahuesos, tajante
partiendo los huesos de las presas
para devorarles la médula,
azor, el más feroz,
exorbitante de malignidad
y que en décimas de segundo decide
como la silla eléctrica.

Las rapaces nocturnas son gracias a Dios pocas:
buzo real, lechuza o buharro.
Ratones, musarañas
y toda las castas de roedores engullen.

Así, desde el principio,
quedó asegurado el equilibrio ecológico
de la destrucción.

Hay una reserva suficiente de insectos.
Y muchas bombas para que Nuestro Señor
desde lo alto de la pira
se lave las manos un día
e inicie los últimos juegos fúnebres.

les tocó la cadera, esa parte
que ni la grupa del más esbelto de sus caballos
excedió nunca,
y les acarició las rodillas,
implorando, sin palabras, morir entre ellas.

Si pudiese cambiar de alma, la tuya, Goya,
escogería. Felicidad de la pintura:
he ahí, vivo, doble, evidencia cósmica, lo que amaste
y tú dentro de ellas, sangre, carnación, la luz
distante, orgullosa, dolorida de sus ojos.

Ruy Belo (1933-1978)

RUY BELO.— Nació en S. João de Ribeira, concejo de Rio Maior, Santarém, en 1933. Licenciado en Derecho y Filología Románica por la Universidad de Lisboa, se doctoró en Derecho canónico en Roma. Trabajó como director literario de una editorial lisboeta y publicó importantes ensayos literarios y traducciones del francés. Fue lector de portugués en España. Murió en Queluz en 1978.

FIGURA YACENTE

Mi rostro nace de este estado horizontal
de quien tiene cubriéndolo todo su cansancio
Dios tuvo para mí muerte más llana
que la muerte que el sol encuentra entre las aguas
Se deshizo la curva última del camino
nada quedó después de mis pasos borrados

Nadie se ha muerto todavía tanto como yo
sólo tuve que extender un poco más el cuerpo
Sobre mi rostro pasan una a una todas las generaciones
y el agua viene a lavar mis viejos pies
y Dios me dice, tan accesible como el mar en las playas:
—Cada vez eres más aquello que tú eres
Hay entre los olivos un sitio para el sol
y la brisa de la infancia canta riendo en las ramas
entre el olor de la tiza y las canciones de la escuela.

Dios está cerca de mí como un árbol.

ALGUNAS PROPOSICIONES CON PAJAROS Y ARBOLES QUE EL POETA REMATA CON UNA REFERENCIA AL CORAZON

Los pájaros nacen en la punta de los árboles
Los árboles que veo en lugar de fruta dan pájaros
Los pájaros son fruta más viva de los árboles
Los pájaros empiezan donde los árboles terminan
Los pájaros hacen cantar a los árboles
Al llegar a los pájaros los árboles engordan se mueven
dejan el reino vegetal para pasar a ser el reino animal
Como pájaros se posan las hojas en la tierra
cuando el otoño cae veladamente sobre los campos

Me gustaría decir que los pájaros emanan de los árboles
pero dejo esa forma de decir a los novelistas
es complicada y no le va bien a la poesía
todavía no ha sido aislada de la filosofía
Amo a los árboles principalmente a los que dan pájaros
¿Quién es quien los cuelga de las ramas?
¿De quién es la mano la innumerable mano?
Yo paso y se me muda el corazón.

El por qué del gallo portugués

Al cruceiro del cuatrocientos que forma parte del expolio del Museo Arqueológico de la ciudad, queda asociada la curiosa leyenda del gallo. Según ella, los habitantes del burgo andaban alarmados con un crimen y, más aún, por no haber sido descubierto el criminal que lo cometiera. Cierta día, apareció un gallego que se hizo sospechoso. Las autoridades decidieron prenderlo y, a pesar de sus juramentos de inocencia, nadie le creyó. Nadie podía creer que el gallego se dirigiese a S. Tiago de Compostela en cumplimiento de una promesa; que fuese fervoroso devoto del santo que en Compostela se veneraba, así como de S. Paulo y de Nuestra Señora. ¡Por eso, fué condenado a la horca! Antes de ser ahorcado, solicitó que lo llevasen a la presencia del juez que lo condenara. Concedida la autorización, lo llevaron a la residencia del magistrado, que en ese momento celebraba un banquete con algunos amigos. El gallego volvió a afirmar su inocencia y, ante la incredulidad de los presentes, señalando hacia un gallo asado que se hallaba sobre la mesa, exclamó: "Es tan cierto que yo soy inocente, como seguro es que ese gallo cantará cuando me ahorquen". Risas y comentarios no se hicieron esperar, pero por sí o por no, nadie tocó en el gallo. ¡Lo que parecía imposible se convirtió sin embargo, en una realidad! Cuando el peregrino estaba siendo ahorcado, el gallo asado se levantó en la mesa y cantó. Ya nadie dudaba de las afirmaciones de inocencia del condenado. El juez corre hacia la horca y con asombro ve al pobre hombre con la cuerda al cuello, pero el nudo flojo, impedía el estrangulamiento. Inmediatamente fue suelto y mandado en paz. Pasados los años, volvió a Barcelos haciendo levantar un monumento en alabanza a la Virgen y a Santiago.

(Texto cedido por la Embajada de Portugal).

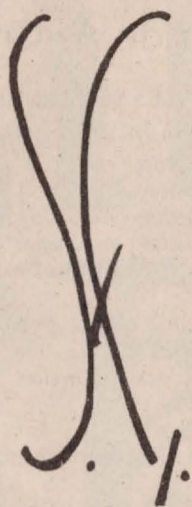


terra interior

VERGÍLIO ALBERTO VIEIRA



CENTELHA



MELÂNQUICO



Sousa Fernando



A.M. Pires Cabral

TRIRREME

3 Texto

TRIRREME

de Antonio Manuel Pires Cabral, nacido en Chacim (Macedo de Cavaleiros) en 1941. Licenciado en Filología Germánica. Es autor de dos libros de poemas *Algures a Nordeste* (1974) y *Solo Arável* (1976). Coautor con Antonio Cabral de la obra teatral *Sete pecas em um acto*. Coordinador de las antologías escolares *Verde Pino*, *Sara Hoje* y *A Hora*.

UMA LAGARTIXA EN NOVEMBRO

Uma lagartixa em Novembro. Resististe ao hábito, amiga, das máquinas, do tempo. Eis uma obscura heroína, rectilínea dentro das circunstâncias desse muro indócil, concitando ao rebate.

Quem diria, incólume a tanto! Un reptil afadigado contra as manhas dos insectos nos ensina a estar, teimar, permanecer. Estás em Novembro como nós nesta viragem.

O litoral do muro? O seco, fero, estéril monte? Tudo sumbe a uma lagartixa! Vêm ventos a caminho, e vem gelo, aquele que petrifica as débeis compeioes, vêm desconformes cataclismos

- e tu nada receias do catálogo! En Novembro aprendo: não há morte para nós se reptamos com altivo compasso. Um bicho de verao foi o meu mestre. Em Novembro, ingrato mês Nao nos destruirão.

UNA LAGARTIJA EN NOVIEMBRE

¡Una lagartija en noviembre! Has resistido, amiga, al hábito del tiempo y de las máquinas. Y como una heroína anónima, rectilínea entre las circunstancias del indócil muro, concitas al combate.

¡A pesar de todo, héla aquí, incólume Un reptil agotado por la escasez de insectos, enseñándonos a estar, persistir, permanecer. Está en Noviembre como nosotros en este nuevo rumbo.

¿El litoral del muro? El seco, agreste, estéril monte? ¡Todo sucumbe ante una lagartija! Vienen los vientos de camino, y viene el hielo que ha de petrificar a las débiles complexiones, vienen terribles cataclismos

y ante tanta amenaza ni te inmutas! En Noviembre aprendo que no hemos de morir si reptamos con altivo compás. Un bicho de verano ha sido mi maestro. Noviembre. Mes ingrato. No nos destruirán.

Tres textos como pretexto

JESUS PINO

Primer Texto

TERRA INTERIOR

de Vergílio Alberto Vieira, nacido en Amares (Braga) en 1950. Licenciado en Letras. Profesor. Colaborador en diarios y revistas de Portugal, Angola, Mozambique y Brasil. Coordinador de Lugarcomún —cuaderno internacional de poesía. Participó en los volúmenes colectivos: O texto manuscrito (1977), Companheiro Vasco (1977) y en la revista Ficção (Brasil). Ha publicado Na margem do silêncio (1971); Ritual negro (1973); Monangola (1976) Guerrilhero é terra móvel (1977).

Tres textos como pretexto para una tímida y discreta aproximación a la poesía portuguesa actual. Tímida en su doble vertiente de respeto y temor. Respeto a una lengua sustentadora de un paisaje cultural injustamente postergado, cuando no menospreciado, por la altivez de nuestra egosincracia, tan humilde, como aprendiz en la incursión, osada y excitante, por la intimidad de la estructura del idioma. Digo discreta por cuanto la extensión de lo abarcado se reduce a tres textos frutos del azar, que ni presuponen una visión globalizadora ni prejuzgan direcciones poéticas jerarquizantes. Sólo tienen un denominador común: el intervalo de edades de sus respectivos autores (35 a 45 años). Es decir, se trata de autores en estado de producción. Y una segunda característica: los volúmenes han sido publicados después de la revolución de los claveles. Si en ellos hay o no influencias de tal acontecimiento es cosa que cae fuera de los presupuestos de este tímido y discreto contacto con estas tres pulsiones del espíritu portugués.

2 TEXTO

MELANQUICO

de Rui Fernando Ferreira Sousa (Sousa Fernando). Nacido en Nazaré en 1949.

25

os homens condenam-se em harmonias ápicas. descobrem a distorção ética dos cadáveres mais jovens.

informe. pàlidamente nómada. flétes a alucinação alterna dos membros.

os anjos calam-se às vezes nos cortejos fúnebres. urinam no ventre das igrejas antigas. sao anjos.

depois descubro antes o tigre do teu corpo.

25

los hombres se condenan en armonías sublimes. descubren la ética distorsión de los cadáveres más jóvenes.

informe. pàlidamente nómada. aumentas la alucinação alterna de los miembros.

los ángeles cállanse a veces en los cortejos fúnebres. orinan en el vientre de los templos antiguos. Santos ángeles.

después descubro delante el tigre de tu cuerpo.

variações em sol para Fernando Lopes-Graca

Variaciones en sol para Fernando Lopes-Graca

Regresso

Regreso

chego para o silêncio da casa

vuelvo al silencio de la casa

Que violino desprende o vento dos trigais?

¿Qué violín trae el viento desde los trigales?

A terra O sangue O fogo

La tierra la sangre el fuego

todo o amor no arco conjugado

todo el amor en arco conjugado

II

sobre o corpo descansa a terra

sobre el cuerpo descansa la tierra

Sobre o corpo descansa a terra de quanto Setembro

Sobre el cuerpo descansa la tierra de cuanto septiembre

converte

convierte

entre a alegria da boca

entre la alegría de la boca.

Pelo sao miguel a sede

Por San Miguel la sed

repeo o vinho nos celeiros de tanto amar

repone el vino en las bodegas de tanto amar

a cepa no coração

la cepa en el corazón.

Eugenio de Andrade: poemas

(Traducción de A. Crespo)

EUGENIO DE ANDRADE.— José Fontinhas nació en Pova da Atalia, concejo de Fundao, Beira Baixa, en 1923, en el seno de una familia que tenía antecesores españoles próximos. Sus años de formación transcurrieron en Coimbra y en Lisboa. Ha organizado varias antologías poéticas y traducido a poetas españoles y de otros países. Sus versiones de Safo son una auténtica recreación. Vive en Oporto.

GREEN GOD

Trazia consigo a graça das fontes quando anoitece. Era o corpo como um rio em sereno desafio com as margens quando desce.

Andava como quem passa sem ter tempo de parar. Ervas nasciam dos passos, cresciam troncos dos braços quando os erguia no ar.

Sorria como quem dança. E desfolhava ao dançar o corpo, que lhe tremia num ritmo que ele sabia que os deuses devem usar.

E seguia o seu caminho, porque era um deus que passava.

Alheio a tudo o que via, enleado na melodia de uma flauta que tocava.

GREN GOD

Le acompañaba una gracia de fuente al anoecer. Su cuerpo era como un río en sereno desafío con la orilla, al descender.

Andaba como quien pasa sin tiempo para pararse. Nacía hierba en sus pasos y troncos de sus dos brazos cuando querían alzarse.

Sonreía como quien danza, y deshojaba al andar el cuerpo, que sacudía con un ritmo que él sabía que los dioses han de usar.

Y seguía su camino porque era un dios que pasaba.

Ajeno a cuanto veía, envuelto en la melodía de una flauta que tocaba.

NOCTURNO

Coaxar de rás é toda a melodia que a noite tem no seio —versos dos charcos e dos juncos podres, casualmente, com luar no meio.

(De As mãos e os frutos)

NOCTURNO

Un croar de ranas es la melodía que la noche tiene en su seno —versos de las charcas y los juncos podridos, casualmente, con luz de luna en medio.

(De Las manos y los frutos)

OS AMANTES SEM DINHEIRO

Tinham o rosto aberto a quem passava. Tinham lendas e mitos o frio no coração. Tinham jardins onde a luz passeava de mãos dadas com a água e um anjo de pedra por irmão.

Tinham como toda a gente o milagre de cada dia escorrendo pelos telhados; e olhos de ouro onde ardiam os sonhos mais tresmalhados.

Tinham fome e sede como os bichos e silêncio à roda dos seus passos. Mas a cada gesto que faziam um pássaro nascia dos seus dedos e deslumbarde penetrava nos espaços.

(De Os amantes sem dinheiro)

LOS AMANTES SIN DINERO

Tenían el rostro abierto a quien pasaba. Tenían leyendas y mitos y frío en el corazón. Tenían jardines donde la luz paseaba dando la mano al agua y un ángel de piedra por hermano.

Tenían como todo el mundo el milagro de cada día resbalando por los tejados, y ojos de oro en los que ardían los sueños más extraviados.

Tenían hambre y sed como los animales y silencio en torno de sus pasos. Pero a cada gesto que hacían un pájaro nacía de sus dedos y deslumbrado entraba en los espacios.

(De Los amantes sin dinero)

AS PALAVRAS INTERDITAS

Os navios existem e existe o teu rosto encostado ao rosto dos navios. Sem nenhum destino flutuam nas cidades, partem no vento, regressam nos rios.

Na areia branca, onde o tempo começa, uma criança passa de costas para o mar. Anoitece. Não há dúvida, anoitece. É preciso partir, é preciso ficar.

Os hospitais cobrem-se de cinza. Ondas de sombra quebram nas esquinas. Amo-te... E entram pela janela as primeiras luzes das colinas.

As palavras que te envio são interditas até, meu amor, pelo halo das searas; se alguma regressasse, nem já reconhecia o teu nome nas suas curvas cluras.



Dibujo de Pilar Gómez Bedate.

Dói-me esta água, este ar que se respira, dói-me esta solidão de pedra escura, estas mãos nocturnas onde aperto os meus dias quebrados na cintura.

E a noite cresce apaixonadamente. Nas suas margens nuas, desoladas, cada homem tem apenas para dar um horizonte de cidades bombardeadas.

LAS PALABRAS PROHIBIDAS

Los navíos existen y existe el rostro tuyo apoyado en el rostro de los navíos. Sin destino fluctúan en las ciudades, parten en el viento, regresan en los ríos.

Por la arena blanca donde el tiempo empieza, pasa un niño de espaldas hacia el mar. Anochece. No hay duda, anochece. Es preciso partir, es preciso quedar.

Los hospitales se cubren de ceniza. Olas de sombra se rompen en las esquinas. Te amo... Y entran por las ventanas las primeras luces de las colinas.

Son prohibidas las palabras que te envío hasta, amor, con la luz de las cosechas; si alguna regresase, no reconocería tu nombre entre sus curvas esbeltas.

Me duele esta agua, este aire que se respira, me duele esta soledad de piedra oscura, y estas manos nocturnas con que aprieto mis días quebrados por la cintura.

Crece la noche apasionadamente. En sus márgenes desnudas, desoladas, cada hombre tiene apenas para dar un horizonte de ciudades bombardeadas.



VISITE PORTUGAL

para encontrar la vena perdida

Es un consejo directo de

LA MUJER BARBUDA



Restaurante

La Tarasca



Hombre de Palo, 8
Teléfono 22 43 42

TOLEDO

ESPECIALIDADES:

Merluza Tarasca ★ Mero al Horno ★ Lubina al Vino Tinto
Cordero Asado ★ Cochinitillo ★ Perdiz ★ Natillas



LIBRERIA GENERAL-PAPELERIA
LIBRERIA INFANTIL
JUEGOS DIDACTICOS

Calle de Santa Fe, 4 Tfno. 22-36-56

TOLEDO

LA MUJER BARBUDA

Director: José Antonio Casado.

Jefe de Redacción: Amador Palacios.

Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angel Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayor-domo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Damián Villegas.